

Il divo

2008, de Paolo Sorrentino

Sinopsi

A Roma, a l'alba, un home està despert. És Giulio Andreotti. Està despert perquè ha de treballar. Fa més de quaranta anys que Andreotti es sinònim de poder a Itàlia. A principi dels anys noranta, aquest home impassible està preparat per assumir el seu setè mandat com a Primer Ministre. Andreotti s'apropa als setanta anys; no li fa por ningú. Emergeix indemne de tot: de les batalles electorals, del terrorisme, de las calúmnies... Fins que la màfia, el contrapoder més poderós d'Itàlia, li declara la guerra. Llavors les coses van canviar. Però ¿van canviar de veritat o només en aparença?



Fitxa tècnica

Direcció i guió PAOLO SORRENTINO
 Col·laborador guió GIUSEPPE D'AVANZO
 Productors NICOLA GIULIANO, FRANCESCA CIMA,
 ANDREA OCCHIPINTI, MAURIZIO COPOLECCHIA
 Director de fotografia LUCA BIGAZZI
 Muntatge CRISTIANO TRAVAGLIOLI
 Música TEHO TEARDO
 Direcció producció VIOLA PRESTIERI
 Disseny de producció LINO FIORITO
 Vestuari DANIELA CIANCIO
 Perruqueria ALDO SIGNORETTI
 Maquillatge i Efectes VITTORIO SODANO
 So directe EMANUELE CECERE
 Muntatge de so SILVIA MORAES
 Ajudant del director DAVIDE BERTONI
 Càsting ANNAMARIA SAMBUCCO
 Metratge 3.020 m
 Nacionalitat Itàlia - França
 Durada 110 minuts
 Una producció d'INDIGO FILMS, LUCKY RED, PARCO
 FILM; Distribuida per WANDA VISION

Fitxa artística

Giulio Andreotti TONI SERVILLO
 Livia Andreotti ANNA BONAIUTO
 Eugenio Scalfari GIULIO BOSETTI
 Franco Evangelisti FLAVIO BUCCI
 Salvo Lima GIORGIO COLANGELI
 Paolo Cirino Pomicino CARLO BUCCIROSSO
 Don Mario ALBERTO GRACCO
 Sra. Enea PIERA DEGLI ESPOSTI
 Mino Pecorelli LORENZO GIOIELLI
 Aldo Moro PAOLO GRAZIOSI
 Vincenzo Scotti GIANFELICE IMPARATO
 Vittorio Sbardella MASSIMO POPOLIZIO
 Giuseppe Ciarrapico ALDO RALLI

El director Paolo Sorrentino

Nascut a Nàpols el 1970, dirigeix el seu primer llargmetratge, *Un paradiso*, el 1994, pel·lícula que va tenir una gran acceptació al Festival de Palerm. A continuació, coescriu el llargmetratge *Polvere di Napoli* (Antonio Capuano, 1996) i dirigeix el curt *L'amore non ha confini* (1998), guanyador del Festival Corto Circuito de Nàpols. Per a la RAI escriu episodis del serial *La Squadra*, i el 1999 realitza el seu primer llargmetratge: *El hombre de pie (L'uomo in più. One man up* va ser el seu títol internacional), que obté el Made in Italy- Rai Internacional als premis Solina de 1999; Nastro D'argento (del Sindicat d'Escriptors Cinematogràfics d'Itàlia) al Millor Director Novell; Premi Amidei (Gorizia, Itàlia) al Millor Guió; premi Casa Rossa en el Festival de Bellaria; el Dolly d'Or Giuseppe de Santis, del Festival de Torí; premi Línea d'Ombra del Festival de Salerno, i el premi del Jurat del Festival de Buenos Aires. El 2001 torna a rodar un curtmetratge: *La notte lunga*. El 2004 estrena el llargmetratge *Las consecuencias del amor (Le conseguenze dell'amore)*, Premi David di Donatello de l'Acadèmia de Cine d'Itàlia a la Millor Pel·lícula, Millor Director, Millor Actor (Toni Servillo) i Millor Fotografia. El 2006 va presentar, al Festival de Cannes, *El amigo de la familia (L'amico di famiglia)*. La seva darrera pel·lícula és *Il divo*.

Crítica

“La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados”

GROUCHO MARX

Esta cita fascinante, y no menos reveladora, de uno de los más grandes actores que ha dado el arte cinematográfico, la pronunciaba Groucho en *Sopa de ganso (Duck Soup, 1933)*, dirigida por Leo McCarey, la que para mí es la mejor película de aquellos magníficos y maravillosos hermanos que se hacían llamar Marx: una perversa sátira política en la que Groucho era el primer ministro de Fridonia, que declaraba la guerra a su país vecino Sylvania. Nos ofrecía, además de unos gags que han hecho historia, una de las más aterradoras caricaturas políticas que nos ha dado el cine.

Para nuestra desgracia, como ciudadanos, setenta y cinco años después, los políticos siguen a lo suyo, y nosotros, los de abajo, a lo nuestro. Ese ha sido el tiempo que ha transcurrido para que otro cineasta, Paolo Sorrentino, en este caso italiano, y su país, que, como diría el maestro Azcona “; **Qué país!... este el nuestro**”, en otro tono, pero igual de perverso, haya decidido analizar una de las figuras políticas más controvertidas del último medio siglo: Giulio Andreotti.

Y quién es este hombre: líder del partido de la Democracia Cristiana, gobernante, escritor, periodista de prestigio internacional que dominó la escena política italiana durante cincuenta años: siete veces Primer Ministro, ocho veces ministro de Defensa, nombrado senador vitalicio en 1991. Un hombre al que, en 1993, arrepentidos de la



mafia lo relacionaron con la Cosa Nostra, que fue absuelto en el 2003 por haber prescrito; que fue acusado, llevado a juicio por el asesinato del periodista Mino Pecorelli y condenado a 22 años, y absuelto un año después por el Tribunal de Casación (el tribunal de mayor rango de Italia).

Sorrentino llevaba años queriendo hacer una película sobre este personaje, que ha jugado con la ambigüedad hasta la saciedad, creando constantemente ese personaje tan complejo. Después de leer una extensa literatura, encontró su historia en las descripciones de dos mujeres que sí supieron sintetizar al insigne personaje. Una de ellas es de Margaret Thatcher: "Parecía tener una aversión positiva a los principios. Estaba incluso convencido de que un hombre de principios estaba condenado a ser un hazmerreír". Y la otra es de Oriana Fallaci: "Me da miedo, pero ¿por qué? Este hombre me recibió con enorme cortesía, afectuosamente. Su ingenio me hizo reír a mandíbula batiente. No me dio la impresión de ser peligroso. Con esos hombros tan redondeados, como los de un niño. Con esas manos delicadas y largas, de dedos blancos como velas. Siempre estaba a la defensiva. ¿A quién le da miedo una persona enfermiza que se asusta de una tortuga? Tuvo que pasar mucho tiempo para que me diese cuenta de que eran precisamente esas cosas las que me asustaban. El verdadero poder no necesita arrogancia, ni una poblada barba ni una voz aterradora. El verdadero poder te estrangula con lazos de seda, con encanto e inteligencia".

"Los demás me vaticinaban el final y yo sobrevivía", con esta frase en off del propio Andreotti comienza **IL DIVO**, subtitulada *La straordinaria vita di Giulio Andreotti*. Es un film político, pero no como nos tenía acostumbrados aquel cine italiano de los setenta o, por qué no, el cine de Nanni Moretti. La cinta de Sorrentino caricaturiza la clase política sin llegar nunca a la risa tonta; todo lo contrario, bucea y satiriza a esos señores con pinta de mafiosos, que lo son, pero que siempre salen airados, con un gesto amable y una agradable sonrisa. En palabras del crítico Lluís Bonet Mojica: "Paolo Sorrentino juega en su película con la muy gloriosa tradición de la *commedia dell'arte*, suministrando un mordaz retrato de los trapicheos políticos y la inmensa basura amontonada bajo las alfombras de grandes despachos y señoriales mansiones". (*La Vanguardia*, 12/12/2008)

Resulta muy evidente la llegada y entrada de todo el séquito de ministros que "gobiernan" junto a Andreotti; parecen un grupo de pistoleros recién salidos de alguna cinta de Sergio Leone. Otro de los grandes momentos del film, que los tiene en abundancia, es cuando, en el parlamento,

una piara de víboras, perdón, de diputados, se enzarzan en una gran pelea dialéctica y bochornosa, y vemos, en el centro de la imagen, a un inmutable Andreotti con gesto impertérrito, como si todo lo que estuviese sucediendo no fuese con él.

Sorrentino ha mirado sin concesiones a los políticos de su país de tú a tú, con una sonrisa en su rostro, porque si algo caracteriza a la clase política italiana, esto es la acumulación de casos de corrupción y escándalos en los que constantemente se ven envueltos. Aunque, bien mirado, qué político que gobierne un gran país, está exento: Como diría aquel que asesinaron en la cruz en el año 33: "Quién se halle libre de culpa, que tire la primera piedra".

Andreotti parece un personaje sacado de los esperpentos de Valle-Inclán, aunque, para nuestra desgracia, ha existido y ha gobernado con, por así decirlo, "dulce tiranía", convencido de perpetuar el mal para así garantizar el bien.

Qué fue de aquellos políticos que gobernaban en función de las necesidades del pueblo, eran honrados y creían que trabajar para los demás eran las principales funciones de su cargo. ¿Dónde estarán? ¿O si existieron eran tan pocos que pocos los recuerdan?

Para terminar, quiero recordar el Premio del Jurado que esta película consiguió en el último Festival Internacional de cine de Cannes, y cómo no, el premio al Mejor Actor para Toni Servillo en los Premios del cine Europeo de la edición del año pasado, por su excelente interpretación llena de matices y sutilezas que no intenta imitar a Andreotti –lo que hubiera resultado ridículo–, sino todo lo contrario: habla, se mueve –y qué manera de moverse– y actúa, sobre todo, actúa, como Giulio Andreotti. También merecen una mención especial todos los secundarios que transitan por este excelente título. Asimismo, está la agradable presencia de la bellísima y excelente actriz Fanny Ardant en uno de los momentos más tenebrosos de la película.

Antes de finalizar, quiero que lean algunas frases de Giulio Andreotti que le ayudaron a crear esa imagen tan ambigua y compleja que caracterizaba su modus operandi:

"Lo leímos en los evangelios, cuando a Jesucristo se le preguntaba lo que era la verdad, él nunca respondía"

"En las novelas policíacas siempre se encuentra al culpable. En la vida real casi nunca ocurre"

"La mezquindad de un hombre bueno es muy peligrosa"

"El dictador más difícil de odiar es uno mismo"

"Sé que soy un hombre medio, pero cuando miro a mi alrededor no veo ningún gigante"

"Pensar mal de tu prójimo es un pecado, pero has acertado"

"No tengo vicios menores"

"No es fácil explicar nuestro país a los extranjeros. En Italia los trenes más lentos se llaman Rápidos y el Corriere Della Sera (noticias de la tarde) sale por la mañana"

Siguiendo el ejemplo de Sorrentino, algún cineasta de aquí podría también tratar de hacer un retrato digno de alguno de los presidentes que hemos tenido que soportar, y nunca mejor dicho. No hace falta hablar de ellos, todos los recordamos.

Rescaten la anterior película de Paolo Sorrentino, *Las consecuencias del amor*, un enigmático señor que vive en un hotel que tiene tratos misteriosos con la mafia. Y les dejo con *Il divo*, que deseo que les haga disfrutar como lo hizo conmigo, aunque, eso sí, tengan en cuenta que todo lo que narra la película pertenece al mundo de la realidad; la ficción suele ser más dura.

José Antonio Pérez Guevara

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Grà